



## 2) El Jardinero:

Martín González Morales es jardinero del parque Alonso Quesada, el cual se encuentra en la trasera de las oficinas municipales del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Este parque también es conocido como Parque Romano por unas columnas de apariencia antigua que tenía en uno de sus extremos, sin embargo una remodelación reciente hizo que se quitaran y cambiara mucho el aspecto de todo el parque. Martín tiene treinta años y vive con su esposa Lucía Ramos Mesa en Siete Palmas, un barrio de las Palmas de Gran Canaria.

Martín está contratado por la empresa Urbaser M.C., en la que trabaja desde hace cinco años, y que a su vez ha sido contratada por el Ayuntamiento para que se encargue de los jardines del municipio de Las Palmas de Gran Canaria. En su familia no hay tradición de jardinería pues su padre era estibador y su madre trabajaba en las labores de la casa. Lo que hoy sabe de jardinería lo ha ido aprendiendo con su propia experiencia y escuchando a los jardineros mayores y más experimentados que él. También, en ocasiones, acude a alguna de las Bibliotecas de la Universidad para informarse en los libros de las características de algunas plantas en cuanto a riego, necesidades de sol o sombra, tipo de suelo en el que crecen mejor, etc.

En sus viajes le gusta fijarse en los jardines, así cuando estuvo de turismo en Mallorca y en Lanzarote disfrutó contemplando los jardines que había en éstas islas. Sobre todo destaca los de Lanzarote, adaptados al medio con sus plantas autóctonas y recubiertos de picón.



La empresa en la que trabaja cuenta con un plantilla de unos cien trabajadores que se distribuyen por los jardines de la ciudad, la cual está subdividida, a efectos del trabajo, en sectores. Así, aunque en estos momentos lleva dos meses trabajando en el Parque de Alonso Quesada, antes estuvo en los jardines de la Playa de Las Canteras. Sin embargo el sector en el que verdaderamente le gustaría trabajar es el de Siete Palmas, por ser un barrio de reciente creación y que por lo tanto sus jardines están empezando a formarse.

### **El trabajo en el jardín**

Su trabajo, de lunes a viernes, comienza a las siete de la mañana y termina a las tres de la tarde. Los lunes lo inicia cortando el césped con la máquina cortadora. Si la superficie es muy amplia utiliza la cortadora que va adosada a un pequeño tractor (**foto 2**), si no, usa la cortadora que se empuja (**foto 3**). Las zonas donde el césped crece junto a muros o bordillos han de ser cortadas con la máquina desbordilladora. Realiza esta tarea en primer lugar para que cuando la gente comience a llegar, a las nueve y media o diez, ya esté todo cortado. Los rastrojos se dejan en el mismo lugar en el que fueron cortados, para que sirvan de abono natural al suelo. El césped requiere mucha agua sobre todo en un clima como el la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, por ello se riega todos los días aunque de ello no se encarga Martín pues se realiza por la noche de forma automatizada, dos veces durante diez minutos. El riego se realiza mediante aspersores que están instalados de forma fija. El agua que se utiliza para el riego de los jardines municipales procede de aguas depuradas, lo que ha permitido ampliar las zonas ajardinadas de la ciudad con un bajo coste. El césped requiere otros muchos cuidados como abonarlo con cierta periodicidad, lo cual se realiza con una máquina que esparce de manera uniforme las bolitas de abono



químico, o fumigarlo con insecticida cuando es atacado por la lagarta, un gusano que se lo come.

Tras acabar de cortar el césped se dedica a la limpieza de las hojas caídas de los árboles, algunos, como el turbitto, el laurel de indias o el ficus elástica, desprenden muchas. También es en ese rato cuando recoge la basura que han dejado algunas personas durante el fin de semana, como botellas, papeles, latas, etc. Una vez que acaba de limpiar se dedica a quitar la hierba que crece entre los parterres, la peor es la "usia" pues, como puede reproducirse a partir de trozos de su raíz, hay que cavar mucho y con mucho cuidado para poderlas quitar todas e ir recogéndolas con la manos cada una de ellas. Basta además que quede en la tierra un pequeño trozo de éstas para que vuelva a salir, por lo que en ocasiones tiene que cambiar toda la tierra del parterre como única manera de evitar que se reproduzca.

El tiempo que le queda, hasta las tres de la tarde, lo dedica a realizar pequeños arreglos de fontanería, como ajustar algún empate de tubería por donde se pierde agua o sustituir un aspersor averiado. También, cuando llega la época, debe dedicar tiempo a la poda de distintas plantas como las adelfas o las parchas, las cuales se cortan cada tres meses, o la cineraria, una vez al mes. Para podar Martín utiliza las tijeras de poda cuando se trata de matos aislados con ramas pequeñas y las tijeras de pico de loro cuando son ramas de mayor grosor. Para podar los setos utiliza una cortadora, con motor, especial para ello.

Asimismo, las palmeras son otra variedad de plantas que hay que podar, sin embargo este trabajo no lo realiza Martín sino otros jardineros especializados en su poda. Las palmeras que hay en el parque de Alonso Quesada son altas, por lo que su poda se realiza una vez al año, si fueran bajas habría que podarlas todos los meses para que sus ramas no molesten.



Para Martín una de sus mayores satisfacciones es observar al final de la jornada cómo ha quedado el parque tras sus cuidados y recrearse en su aspecto limpio y ordenado. En ocasiones además esta satisfacción se incrementa ante las felicitaciones de alguna persona que le reconoce lo bonito que está el parque. La época del año en la que reciben mayor número de felicitaciones los jardineros municipales, como señala Martín, es cuando introducen en los parterres plantas de estación, geranios, topetes, begonias, alhelíes y conejitos que dan un fuerte colorido a los jardines. De estas plantaciones, quizá la que más recuerdan los ciudadanos es la que se realiza en las fiestas navideñas con la flor de pascua.

Una de sus importantes preocupaciones cotidianas es hacer comprender a quienes llevan sus perros a pasear al parque que este no es un lugar apropiado para hacer sus necesidades pues ellos, continuamente, tienen que caminar sobre los parterres o hacer muchas tareas con las manos en el suelo y esto significa ensuciarse con los excrementos de los animales. Pero su mayor insatisfacción es observar la basura que algunas personas dejan en el parque pues siente despreciado su trabajo y no entiende como estos ciudadanos no valoran lo agradable que es estar en lugares limpios, cuidados y bonitos.